



Los cementerios de la ciudad de Panamá a finales del siglo XIX. A la derecha el actual Cementerio Amador y a la izquierda el Herrera.

Al fondo el Cerro Ancón con su exuberante vegetación. Observe el lector, el mal estado de la calle.

## ADENTRO

- Ramón Jiménez Brin y la fotografía en Panamá.
- Los Fernández Feo y los movimientos separatistas de Coclé en el Siglo XIX.
- Alexander Wetmore y las aves de las islas del Pacífico de Panamá.
- Las más reñidas convenciones del Partido Demócrata de los Estados Unidos.
- El radar de tránsito aéreo más moderno del mundo está operando en Panamá.
- Don Tomás Herrera, figura clave de las administraciones finiseculares.

## Alexander Wetmore y las aves de las Islas del Pacífico de Panamá

Por: Stanley Heckadon-Moreno

Entre 1944 y 1966 Alexander Wetmore, quien fuese Secretario del Instituto Smithsonian, realizó muchas expediciones para estudiar las aves istmeñas. Estos estudios le sirvieron para hacer múltiples publicaciones entre las que destaca su monumental "Aves de la República de Panamá". Wetmore dedicó especial atención a las aves de las islas panameñas. En el Pacífico investigó en el archipiélago de Las Perlas, en 1944; Taboga, Taboguilla y Urabá, en 1952; y, en 1956, Coiba.

Hasta la década de 1940 la historia natural de estas islas era casi desconocida. En cierto sentido, la increíble riqueza de aves en tierra firme había estado abandonada por 80 años, conservaba su vegetación tropical. La mitad era selva virgen, la otra, bosque secundario producto de antiguos desmontes. También había parches de savanas naturales. Para estudiar la flora y fauna se congregaría en ella un impresionante equipo de naturalistas: C.O. Earlanston y I.M. Johnson para estudiar la vegetación y la botánica; Austin Clark, los moluscos marinos, y J.P.E. Morrison, a los no marinos; Doris Chochran, los reptiles y anfibios, de los cuales recogió 350 especímenes; Samuel F. Hildebrand, los peces de agua dulce. Alexander Wetmore estudiaría las aves entre febrero 7 y marzo de 1944.

Los caminos permitieron explorar y estudiar toda la isla que, por haber estado abandonada por 80 años, conservaba su vegetación tropical. La mitad era selva virgen, la otra, bosque secundario producto de antiguos desmontes. También había parches de savanas naturales. Para estudiar la flora y fauna se congregaría en ella un impresionante equipo de naturalistas: C.O. Earlanston y I.M. Johnson para estudiar la vegetación y la botánica; Austin Clark, los moluscos marinos, y J.P.E. Morrison, a los no marinos; Doris Chochran, los reptiles y anfibios, de los cuales recogió 350 especímenes; Samuel F. Hildebrand, los peces de agua dulce. Alexander Wetmore estudiaría las aves entre febrero 7 y marzo de 1944.

El primer naturalista de las aves de Las Perlas fue el sueco Carl Bovallius, de la Universidad de Upsala, quien en abril de 1882 estuvo en San José. En febrero de 1927 Ludlow Griscom recogió 39 especímenes de aves en la isla. Otros naturalistas que observaron las aves fueron Thomas Barbour y James Zetek. Wetmore encontró que en Las Perlas el número de especies de aves era pequeño comparado con tierra firme. Vivían en San José 50 especies de las cuales 46 anidaban allí.

### Las Islas de Las Perlas 1944

La historia del archipiélago de Las Perlas era casi desconocida. Sin embargo, la II Guerra Mundial sacaría del anonimato a su flora y fauna. Como resultado de las actividades militares San José se tornó repentinamente de una isla deshabitada a una de las áreas más estudiadas de América Central, una cuyo nombre aparecería mucho en la literatura científica.

Las Perlas o Islas del Rey es un archipiélago, de playas blanquísimas y rocas negras de origen volcánico, compuesto de tres islas mayores (Rey, San José y Pedro González) y docenas de islas y promontorios rocosos. San José es la más al sur, a 60 millas de Panamá. El clima, similar a la costa Pacífica de América Central, es de fuertes contrastes entre la época seca y la de lluvias.

Cuando Balboa descubre Las Perlas en 1513, estas ya eran asiento de una de las más importantes bucerías de perlas en las Américas. Aun así, su población siempre fue escasa. Gradualmente desapareció la bucería y, para la II Guerra Mundial, los isleños, gente de origen negro, se ganaba la vida pescando en verano y de la agricultura de roza en invierno.

### La II Guerra Mundial y los estudios científicos sobre San José

La isla de San José, con 7 millas de largo y tres de ancho, había estado deshabitada desde la década de 1850. Su último habitante fué un excéntrico inglés

que luego de comprarla había descumbrado parte de la selva para introducir ganado. Por razones desconocidas el inglés fue asesinado y la gente de las otras islas decían que San José estaba "embrujada", evitando visitarla de noche.

En 1943 la marina estadounidense estableció una estación en San José. En 1944 llegaron los ingenieros del ejército y en seis meses construyeron campamentos, pistas y caminos por doquier. Miles de soldados fueron estacionados aquí. También se realizaron pruebas por parte del Servicio de Guerra Química.

Los caminos permitieron explorar y estudiar toda la isla que, por haber estado abandonada por 80 años, conservaba su vegetación tropical. La mitad era selva virgen, la otra, bosque secundario producto de antiguos desmontes. También había parches de savanas naturales. Para estudiar la flora y fauna se congregaría en ella un impresionante equipo de naturalistas: C.O. Earlanston y I.M. Johnson para estudiar la vegetación y la botánica; Austin Clark, los moluscos marinos, y J.P.E. Morrison, a los no marinos; Doris Chochran, los reptiles y anfibios, de los cuales recogió 350 especímenes; Samuel F. Hildebrand, los peces de agua dulce. Alexander Wetmore estudiaría las aves entre febrero 7 y marzo de 1944.

El primer naturalista de las aves de Las Perlas fue el sueco Carl Bovallius, de la Universidad de Upsala, quien en abril de 1882 estuvo en San José. En febrero de 1927 Ludlow Griscom recogió 39 especímenes de aves en la isla. Otros naturalistas que observaron las aves fueron Thomas Barbour y James Zetek. Wetmore encontró que en Las Perlas el número de especies de aves era pequeño comparado con tierra firme. Vivían en San José 50 especies de las cuales 46 anidaban allí.

### Taboga, Taboguilla y Urabá 1952

En el verano de 1952, al regresar de la Costa Abajo de Colón y Río Indio, Wetmore visita a Taboga, Taboguilla y Urabá. Por tratarse del Secretario del Smithsonian la armada le facilita una lancha rápida usaba para rescatar pilotos caídos del mar. Permanece en Taboga del 14 al 24 de marzo, acompañándole W.M. Perrygo, del Museo Nacional de Los Estados Unidos, y los hermanos Hartman, oriundos de Chiriquí, grandes vaquianos y compañeros de Wetmore en sus expediciones. En Taboga se hospedan en el hotel "Taboga" de Julio Chiu.

Taboga, isla de 2 1/2 millas de largo por 1 1/4 de ancho, tenía en 1952 buena cantidad de bosques en las áreas más escarpadas del lado sur. Sobre los 800 pies de altura, el suelo era pobre, rocoso, con alforamientos rocosos, desprovistos de bosques y recubiertos con pajonales similares a los observados por Wetmore en Cerro Campana. Taboguilla, la isla más pequeña, estaba toda recubierta de bosques salvo por algunos sitios descumbrados por los agricultores de Taboga para sus cultivos de roza.

Taboga, al igual que Naos, Perico y Flamenca, islas a la entrada del canal, fué extensamente fortificada durante la II Guerra Mundial. Afortunadamente la necesidad de camuflagear las instalaciones requirió dejar mucha vegetación lo que ayudó a salvar el paisaje. Para 1952



Alexander Wetmore durante los estudios de la flora y fauna en la Isla San José, archipiélago de Las Perlas, 1944.

los sitios de defensa estaban abandonados y las fuertes lluvias y el vigoroso crecimiento de la vegetación recubrían las cicatrices hechas por el hombre.

Poco se sabía de las aves taboganas, Fred Hicks fue de los primeros en coleccionarlas allá en 1865. En 1888 el reverendo Thomas Heyde recogió colibríes. Thomas Hallinan en 1915 coleccionó aves que hoy reposan en el American Museum of Natural History. En 1924, pasaron Thomas Barbour y Ludlow Griscom. Aparentemente el único panameño que las había estudiado era Eugene Eisenmann, quien había visitado a Taboga en varias temporadas lluviosas y generosamente ofreció a Wetmore sus notas y observaciones. Wetmore recogió 127 especímenes de aves, de las cuales 21 eran migrantes de paso. En cuanto a sus relaciones, le parecían más cercanas a las aves de Las Perlas.

### Isla Coiba 1956

Un seis de enero de 1956 a la 1:30 de la tarde, ancló en Bahía de Las Damas, frente a la sede de la colonia penal de Isla Coiba, conocida como La Central, en una lancha que había salido el día anterior de la base naval de Rodman a 220 millas en la entrada pacífica del canal. De ella bajaron Alexander Wetmore y sus dos asistentes de campo: Armagedón Hartman, vaquiano de las tierras altas Chiriquí, y Vicente Alvarez, técnico del control de malaria del ejército americano.

El Capitán Juan A. Sousa, director del penal, alojó al grupo en el nuevo hospital y les asignó un preso de confianza como cocinero y otro como motorista del cayuco. Wetmore permaneció en Coiba del 6 de Enero al 6 de febrero de 1956.

Coiba, la mayor isla de la costa pacífica de América Central, siempre ha deslumbrado por su belleza. Aparece en los primeros mapas bajo los exóticos nombres de Cobaya, Quibo y Coiba. Bartolomé Hurlado fué el primer español en visitarla en 1516, encontrándola densamente habitada. Según las crónicas la gente de Coiba era de gran físico y hablaban guaimi. Para la guerra usaban gruesos chalecos de algodón y pesadas lanzas con puntas de dientes de tiburón. Estos indígenas fueron exterminados, siendo los últimos llevados en 1550 como esclavos a Darién, a trabajar las minas de oro.

Coiba permaneció deshabitada durante la colonia pero frecuentemente visitada por navíos españoles y corsarios atraídos por sus excelentes aguas, bosques y abundante cacería. William Dampier la visitó en junio de 1665, George Shelvocke, de la marina inglesa, en enero de 1720 y, en diciembre de 1741, ancló frente a Bahía de Las Damas la flota del Almirante George Anson en su expedición alrededor del mundo. Anson describe grandes bandadas de guacamayas, pericos y loros. Asimismo, infinidad de tortugas marinas.

La bucería de las perlas fue la riqueza principal de Coiba. Sus bancos de madreperla reputados por las perlas más hermosas del pacífico americano. A principios de siglo XX aun se buceaba y, en Punta Observatorio, había cantina, tienda y otros edificios. Eventualmente se agotaron los bancos de madreperla y con ellos la legendaria "buceria". En 1919 el presidente de Panamá, Dr. Belisario Porras, adquirió las propiedades privadas para instalar la colonia penal que hoy se mantiene. En la II Guerra mundial el ejército americano instaló una torre de radar y un campamento.

La fascinante historia de la bucería de las perlas en Coiba esta intimamente unida al pasado de Chiriquí y Veraguas. Aun me acuerdo cuando niño en Chiriquí de las fabulosas historias sobre aquellas remotas "campanas de la bucería" que nos contaba "Marquitos", viejo "buzo de escafandra" que nos hablaba de los mortales peligros del mar y de las ánimas que vagaban por la "tierra de los chiricanos", el cementario en Isla de Jicarga donde enterraban a los buzos de Chiriquí que morían tratando de extraer las lágrimas del mar.

A pesar de los campamentos y el descumbramiento de las selvas para hacer potreros y cultivos, Wetmore encontró que Coiba estaba cubierta de selvas tan imponentes que solo podían igualarse las que había visto en río Jaqué, Darién, cerca a la frontera con Colombia. En Coiba Wetmore descubriría otro tesoro escondido, 133 especies de aves, entre ellas 16 tipos nuevas para la ciencia. □